

DE LOS ORÍGENES Y LOS BARRIOS DE ROSARIO

Primera entrega

Miguel Ángel De Marco (h) *

INTRODUCCIÓN

Los barrios de Rosario no reconocen más filiación que la pertenencia inmigrante, las vivencias del trabajo, las prácticas asociativas, las pasiones deportivas, las leyendas de los memoriosos, y el devenir compartido en una ciudad sin fundador. Las decisiones administrativas de asignarles nuevos "nombres" y "límites" se desvanecieron ante la perdurabilidad de tradiciones e identidades que siguen siendo irreductibles.

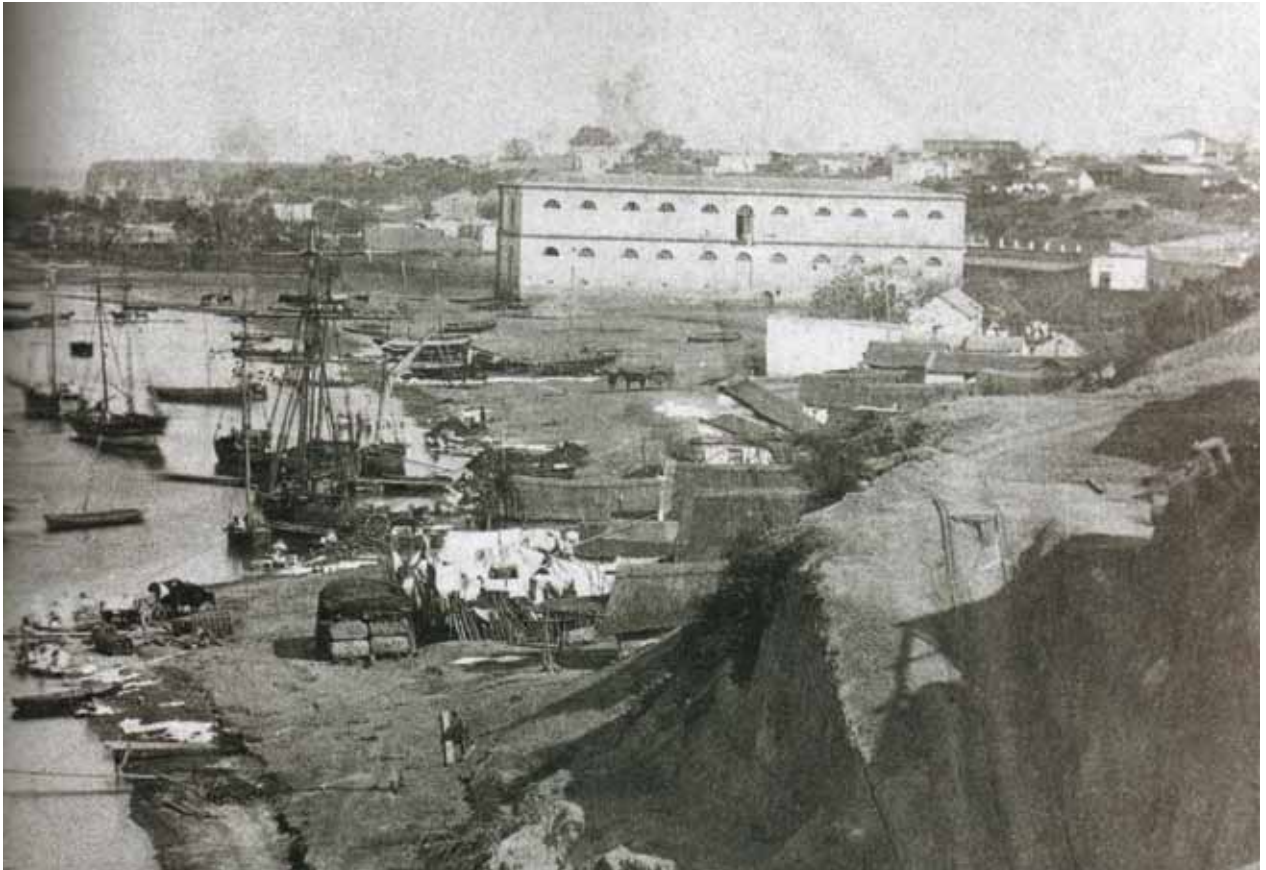
Lisandro de la Torre fue anteriormente Arroyito; Antártida Argentina, Fisherton; Cinco Esquinas, Bella Vista; Las Malvinas, Refinería; Parque Casado, Jorge Cura; Ludueña, Industrial; Mercedes de San Martín, Las Delicias, Roque Sáenz Peña, Saladillo; Cerámica y Cuyo, Nuevo Alberdi; Celedonio Escalada, La Florida; General San Martín, la Tablada; Alberto Olmedo, Pichincha; Remedios Escalada de San Martín, Echesortu; entre otros.

Es justo señalar que, desde al año 2001, el criterio dominante en el Concejo Municipal ha sido no modificar denominaciones preexistentes sin contar con el acuerdo mayoritario de los vecinos.

Por otra parte, se observan criterios discordantes en la fijación de los límites físicos y simbólicos de cada barrio (aun entre organismos estatales de municipio y provincia), los que además han presentado en los últimos años variaciones sustanciales, entre otros aspectos por la expansión urbana. Se estima en 108 los barrios rosarinos, más de la mitad surgidos en los últimos veinte años. Además, las jurisdicciones de los cinco distritos municipales de reciente creación no coinciden necesariamente con los de los barrios históricos (los que se reseñarán en estas notas), algunos de los cuales por lo tanto, perteneciendo a una misma identidad barrial se encuentran bajo políticas de dos distritos.

En tiempos en que la historia barrial se encontraba relegada de las corrientes e intereses de los investigadores de profesión, fueron los vecinos de mayor edad, con inquietudes para rescatar y escribir relatos orales, quienes atesoraron hechos y anécdotas. Hoy, la situación es distinta. Entre otros aspectos, por la jerarquía otorgada a los estudios de historia local y la existencia de políticas culturales de preservación patrimonial.

* Doctor en Historia. Investigador de Conicet. Director general de la revista "Rosario, su historia y región". Se agradece la colaboración de la licenciada María Cecilia Civilotti en el relevamiento y estudio de la temática.



Se está construyendo una renovada historia de Rosario, más integral e inclusiva.

LA MATRIZ DE LOS BARRIOS

Rosario y sus barrios se conformaron en función de corredores de comunicación y de las actividades vinculadas a su economía que marcaron su dinámica. A principios del siglo XVIII, Rosario era un caserío rural del Pago de los Arroyos, a la vera del río Paraná y el Camino Real (las dos vías que comunicaban a la ciudad de Buenos Aires con el litoral fluvial y las gobernaciones del interior del entonces Virreinato del Perú). Una capilla fue el punto de reunión de las primeras familias, y en 1757 Santiago Montenegro donó las tierras necesarias para levantar un nuevo templo y trazar el primer espacio público: un terreno que sirvió de punto de reunión y luego de plaza, la actual 25 de Mayo.

En 1689 Luis Romero de Pineda recibió en donación del rey, un terreno de 27 leguas comprendido por el río Paraná al este; el arroyo Saladillo (actual Ludueña), al norte; y el lugar denominado Matanzas al sur (hoy Arroyo Frías o Arroyo Seco), y todo lo que no tuviese dueño, al oeste. Así fue el origen del Pago de los Arroyos. En esas tierras formó la estancia de la Inmaculada Concepción y sus descendientes levantaron un humilde oratorio en 1702.

La venta de la estancia de la Concepción permitió en 1740 al capitán Santiago Montenegro comprar la franja de terreno comprendida entre los arroyos Saladillo y Ludueña. Asimismo, donó un lote para construir un templo a la santísima Virgen del Rosario, en las actuales manzanas delimitadas por Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y el río Paraná.

El primer historiador de Rosario, don Pedro Tuella, estimó en 1802 que el poblado estaba integrado por 80 familias, es decir, unos 400 habitantes, mientras que la población del Pago era de 5.879. En 1814, el Director Supremo Gervasio Antonio Posadas aprobó un Plan de Urbanización presentado por el Cura Párroco Tomás de Gomenzoro y la denominada Sociedad Amigos del País, que no se aplicó, pero que permite determinar la situación irregular del trazado de la aldea. El padrón de 1815-1816 refiere la existencia de 763 personas. La arqueología urbana confirmó que próximo al templo se encontraba el cementerio y que en la misma manzana se levantaban unas seis viviendas. El 2 de diciembre de 1823, la legislatura de la provincia de Santa Fe dio a la Capilla del Rosario, que por entonces reunía a unos mil habitantes, el título de "Ilustre y Fiel Villa".

"EL BAJO"

En la primera mitad del siglo XIX, su puerto, aún con



Jorge Gobbi
www.flickr.com/photos/morrissey/609031542/in/set/7215763161033438

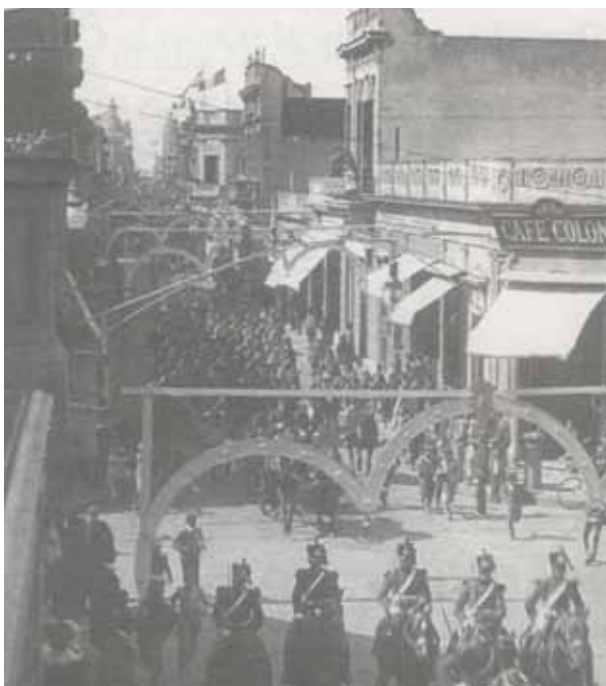
“el río cerrado” al comercio internacional por disposición del gobierno de Buenos Aires, comenzaba a ser una promesa de grandes emprendimientos, aunque exportaba sólo cenizas, a cambio de la cual obtenía mercancías de uso cotidiano, y se benefició hacia 1840 del contrabando con Montevideo. La topografía de Rosario, con sus altas barrancas y la zona de playa y arena de la ribera, delimitó el primer barrio de la aldea. Por un lado, “El Bajo”, la zona de la actividad fluvial: pesca, recepción y carga de los productos comercializados por el Paraná, y el poblado, afincado “barrancas arriba”, en las Barrancas de las Ceibas, donde Manuel Belgrano izó por primera vez la bandera celeste y blanca, en las proximidades de la capilla y la plaza.

El 3 de agosto de 1852 se le asignó a la Villa el título de Ciudad con la intención de convertirla en un centro económico de relevancia, dictándose el Reglamento de Aduana que abrió los ríos interiores a la navegación, y que fue una de las llaves del desarrollo rosarino. Es entonces que “El Bajo” comenzaría a tener una actividad inusual como ámbito portuario. En 1855 el Congreso Nacional autorizó a Eduardo A. Hopkins para construir allí un embarcadero, entre las calles Buenos Aires y Aduana, a donde comenzaron a llegar líneas de vapores y se edificó el primer depósito aduanero. A la zona de muelles se accedía por la Ba-

jada Grande, actual Sargento Cabral. Por otra parte, la flamante ciudad inició una expansión hacia el oeste, ya que también sería la puerta de la comercialización del interior.

En 1858 la legislatura provincial había sancionado su ley orgánica, en la que se fijaron los límites del municipio: “Por el este y el norte el Paraná, y por el sur y el oeste, los arroyos Saladillo y Ludueña”, un amplísimo territorio por poblar. El 12 de febrero de 1860 quedó instalada la Municipalidad, con amplias atribuciones. En 1864 se levantó el primer edificio de la Jefatura Política, en la esquina de Córdoba y Buenos Aires, con dos pisos con balcón de hierro, y el piso superior rematando en un frontis. El centro político de la ciudad quedaba así formalmente establecido junto a la plaza principal y a pocos metros del templo de la Virgen del Rosario. En 1868 se dictó la ordenanza determinando la apertura de dos bulevares, que llevarían por nombre Santafesino y Argentino, décadas más tarde Oroño y Pellegrini.

A partir de 1870, con el desmonte de las barrancas, la construcción de bajadas y el adoquinado de las calles Córdoba y Santa Fe se modificó por completo la fisonomía de El Bajo. Allí se construiría la elegante Plaza Brown (actual Monumento Nacional a la Bandera, la piedra basal del mismo se colocó en 1898), el mono-



lito de Nicolás Grondona alusivo a la creación de la Bandera Argentina, el edificio de la Aduana (1876) y en Urquiza y Puerto (San Martín), el Asilo de Inmigrantes.

Será recién el 13 de junio 1873 cuando se constata una decisión municipal tendiente a organizar áreas y funciones a través de la delimitación de cuatro secciones: "El Bajo", el barrio de las actividades portuarias pero también industrial (allí se autorizará a funcionar la empresa de gas para el alumbrado público), entendido como "todo el terreno de aluvión que se extiende desde el pie de la barranca hasta el río"; "la ciudad" (delimitada por los bulevares mencionados), "extramuros" y "suburbios", como ámbitos de la urbanización en

progreso. Un hecho por demás significativo es el que demuestra la existencia del templo de San Francisquito, a la altura de las actuales calles de San Nicolás y 27 de Febrero, porque se consideró como "suburbios" a todo lo que estuviera entre aquel punto y los arroyos Saladillo y Ludueña, determinando que allí se crearan tres aldeas.

"EL CENTRO"

Aquella señora ordenanza también establecía el trazado de un bulevar que atravesara "El Bajo", entre San Juan y Bulevar Santafesino (Oroño), con la intención de comunicar a la ciudad con otro emprendimiento que distinguiría a Rosario como uno de los primeros complejos ferroporuarios de Sudamérica, el Ferrocarril Central Argentino, cuya construcción comenzó en 1863, inaugurándose el servicio Rosario-Córdoba en 1870. Sus instalaciones, remodeladas, son la sede del Distrito Centro.

A esto tributó la apertura de la avenida Wheelwright a partir de 1874, la extensión en el mismo año del servicio de tranvía desde el centro hasta el Colegio Nacional (actual predio de 9 de Julio y Necochea), y al año siguiente hasta Cochabamba y San Martín. Luego se irán uniendo distintos puntos de la zona central con los extramuros.

La integración de "la ciudad" con "El Bajo", a partir de la expansión de las instalaciones portuarias (que llevó a la inauguración del puerto moderno en 1905) y la inauguración de la avenida Belgrano (1902), puso fin a esa zona ribereña como barrio de los sectores populares urbanos, de pulperías y ranchadas, de changarines y estibadores portuarios golondrinas. "El arrabal" se desplazó hacia el norte y sur de avenida Belgrano.

Al Mercado Central, (San Luis y San Martín), le siguió la construcción del Mercado Norte (Tucumán y Mitre) y el Mercado Sur (Pasco y Sarmiento).

La primera gran obra de saneamiento del área central, y que modificó en gran parte la urbanización de la misma fue el desagüe de la laguna de Sánchez, espejo de agua situado en lo que hoy es la plaza Sarmiento, y que era considerado un foco infeccioso que atentaba contra la salud de la ciudad. En ese predio surgieron dos plazas que llevaron por nombre Urquiza (1874) e Iriondo (1881). En 1887 la Municipalidad cedió parte del mismo para que se construyera el edificio de la Escuela Normal N° 1. Allí se inauguró uno de los monumentos emblemáticos del casco céntrico, el alusivo a Sarmiento (1910), el segundo en importancia luego del Monumento a la Independencia, en la Plaza 25 de Mayo (1883). Al de Sarmiento le siguieron el monumento ecuestre de San Martín (1913) y Belgrano (1928).

Otro notorio avance lo constituyó la transformación de la "plaza de las Carretas del Interior", amplio predio donde arribaban y partían las tropas de carretas que unían a Rosario con el oeste y norte del país, situado entre las calles Córdoba, Dorrego, Santa Fe y Moreno, en la moderna Plaza San Martín, en 1884. En 1892 se inauguró frente a ella el más importante edificio público del interior del país, el Palacio de Tribunales, y en 1916 el nuevo edificio de la Jefatura Política. Estas construcciones definieron el rango urbanístico de un sector que, cercano al Bulevar Santafesino, verá surgir imponentes residencias.

La calle Córdoba, principal arteria de la segunda ciudad de la República, contará con la Plaza San Martín, la tercera de su traza: a la histórica Plaza 25 de Mayo le siguió la Plaza Independencia, actual Pringles. Sobre Córdoba se construirán en las primeras décadas del siglo XX los primeros palacios de altura: el Palacio de Correos, la Bola de Nieve, la Bolsa de Comercio, el Palacio Minetti y la Escuela Normal N° 2. La concentración urbana sobre su traza fue cada vez mayor, constituyéndose puntos neurálgicos que se transformaron en ámbitos distintivos "del centro", como Córdoba y San Martín y Córdoba y Corrientes. Felipe Aldana, al respecto escribió: "El centro de mi ciudad no tiene nada de centro. Nace cuando muere el sol dominado por letreros. Mientras la gente trabaja toda la ciudad es centro... Calle Corrientes señala a Calle Córdoba en vuelo: melenas de rubio trigo apresado en los pañuelos".

La transformación de las calles Córdoba y San Martín en peatonales en el siglo XX, las galerías y pasajes, los centros culturales, fueron definiendo espacios identitarios propios.

La construcción de la Estación Fluvial, del Parque Nacional a la Bandera y el Monumento a la Bandera mismo serán un hito fundamental para la identidad de la zona, que disminuyó el rango principal ocupado por la Plaza 25 de Mayo en el siglo XIX.

Una conquista urbanística la constituyó el Parque Independencia, con 60 hectáreas de extensión, habilitado al servicio público en 1902, que albergó desde entonces al Jardín Zoológico, al Hipódromo del Jockey Club, la pista ciclística del Veloz Club Rosario, el Club Gimnasia y Esgrima, y más tarde a la Sociedad Rural, el Museo Histórico Provincial Julio Marc, el Museo Municipal Juan B. Castagnino y el Museo de la Ciudad.

HACIA "LOS EXTRAMUROS Y SUBURBIOS"

La ciudad no detenía su crecimiento demográfico y urbanístico: alcanzó los 23.169 habitantes en 1869. La construcción e inauguración de templos católicos, como sucedió con el más antiguo, el de la Virgen de Rosario, confirmaron la existencia de parroquianos en su zona. En 1863 se inauguró la capilla de la Corte de María, de San Martín y Cochabamba, en medio del descampado; un año después la de Santa Rosa de Lima, en Mendoza y Corrientes; en 1872 la de San Francisco de las Llagas, en el actual barrio de San Francisquito; y en 1877, la capilla del Pueblo Alberdi. La primera iglesia metodista de habla inglesa ocurrió en 1865, estaba ubicada en Salta y Mitre; y casi diez años más tarde se concluyó el templo de Urquiza y Paraguay. El viejo cementerio católico situado frente a la Estación Rosario Central fue desplazado a la periferia: El Salvador, en 1856, y La Piedad, en 1886.

En noviembre de 1883 se inauguró el Ferrocarril Oeste Santafesino, que unió a nuestra ciudad con una rica región cerealera. La línea llegó primero a Colonia Candelaria, hoy Casilda, y luego continuó hasta el sur cordobés. Construido por Carlos Casado del Alisal, la estación local estaba situada en el actual Parque Urquiza, terreno privilegiado para descargar los cereales. Tres años más tarde, Buenos Aires y Rosario quedaron unidas por rieles, y separadas por apenas cuatro horas de viaje; y en 1891 el Ferrocarril Francés estableció la línea Santa Fe - Rosario.

Para 1910 Rosario contaba con múltiples estaciones, que la vinculaban a los principales centros de producción y consumo de la Argentina, y a la que ingresaban y salían unos 100 trenes por día: Central Argentino, Oeste Santafesino, Buenos Aires-Rosario (Sunchales), Compañía Fives Lille, Central Córdoba, la Compañía General de Ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires, y el Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano.



La población de la ciudad dio un salto sin parangón: hacia 1900 llegó a 112 mil habitantes, la mitad inmigrantes extranjeros; cifra que se elevó en 1907 a 150.000 y en 1914 a 221.500. La urbe no estaba preparada para brindar servicios básicos indispensables a semejante proporción de vecinos. La proliferación de conventillos fue una muestra de ello. Los contrastes de esta sociedad y su estructura económica se hicieron sentir fundamentalmente en los barrios de obreros. Hacia allí se extendió una red de servicios de tranvías, antecedentes de las líneas de colectivos.

La evolución institucional de la provincia permitió en 1900 incrementar las secciones de policía y del Registro Civil en Rosario. La primera repartición tenía ocho y la segunda seis. Las crónicas periodísticas de entonces situaban los acontecimientos por seccionales policiales antes que por barrios. Es que aun en los mapas oficiales sólo dos tenían entidad de tales "Barrio Echesortu" y "Barrio San Francisquito".

PICHINCHA (OLMEDO)

A fines del siglo XIX existían en la ciudad, sobre el río Paraná, cuatro zonas por las que se registraba la mayor actividad económica y que a la vez eran platafor-

mas de un intenso tránsito de cargas y de ingreso y egreso de pasajeros a la misma. De sur a norte: las instalaciones del Ferrocarril Oeste Santafesino; las del puerto (los muelles de avenida Belgrano); las del Ferrocarril Central Argentino; y las del Ferrocarril Central Buenos Aires - Rosario, con terminal en la denominada "Estación Sunchales", (Rosario Norte) actual Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario. La línea férrea unía desde 1886, en apenas cuatro horas, a las dos ciudades más importantes de la Argentina. De todas las áreas mencionadas, ésta era la primera de la sección "Extramuros", según la ordenanza de 1873. Los principales accesos a la Estación Sunchales eran las calles Plata (actual Ovidio Lagos), Callao, Rodríguez o por avenida Wheelwright. Sin embargo, aquel barrio con el correr del tiempo sería recordado por una de sus calles: Pichincha, así denominada en homenaje al triunfo patriota en la batalla homónima, en 1822, en la lucha por la Emancipación.

Esta arteria era la que reunía la mayor cantidad de burdeles y prostíbulos. En sus cuadras se forjaron mitos, leyendas y recuerdos de una zona de la noche que albergó "casas de tolerancia", y fue testigo del accionar de la mafia y las madamas del barrio. El prostíbulo más famoso por su refinamiento era el de Madame Safó (calle Pichincha entre Brown y Güemes). El pasado prostibulario que comenzó a despertar el interés de escritores e historiadores en la segunda mitad del siglo XX, tuvo su período de auge entre 1911 y 1932, año este último en que se sancionó la ordenanza que prohibió el funcionamiento de dichas casas. De esta manera, se asestó un



golpe a la explotación de mujeres y a las redes de tratas de personas.

Un lugar de atracción hasta la década del 60 fue el teatro Casino, de Ricchieri y Jujuy, "sólo para hombres", en el que se proyectaban películas y se hacían espectáculos en vivo, y en el que actuó Carlos Gardel. El desarrollo comercial de la zona estuvo marcado por la expansión de la actividad ferroviaria. La Estación Sunchales era la puerta de ingreso a la pujante Rosario, a donde arribaban los principales personajes de la época, como asimismo millares de inmigrantes de las más variadas latitudes del mundo. Con distinta intensidad, así lo fue hasta el cierre del Ferrocarril Mitre, en 1991, perdiendo uno de los aspectos más significativos de su identidad, el ferroviario. Cinco años más tarde, desde el Concejo Municipal se le impuso el nombre de "Barrio Alberto Olmedo", en homenaje a uno de sus hijos más afamados, el humorista rosarino, quien además pasó a contar con su esquina y estatua.

Los límites actuales del barrio son Córdoba, Cafferata, avenida del Valle, Rivadavia y Oroño. Se encuentra en un punto estratégico de la ciudad, y por eso sigue siendo, como en sus inicios, un sector de bares, restaurantes y lugares recreativos. Abarca más cuadras de lo que fue Sunchales o Pichincha, alrededor de la terminal ferroviaria, extendiéndose más allá de sus límites originales que no superaban Salta y avenida Francia.

La historia del barrio también lo es de sus instituciones sociales, culturales, educativas, deportivas y religiosas, algunas de las cuales son tan antiguas como el barrio: el

Instituto Virgen del Rosario, la Capilla San Patricio, la Parroquia Inmaculada Concepción y la Escuela Almafuerte, entre otras.

Con el auspicio Municipal, en el año 2006 se realizó un acto por el cual 120 vecinos proclamaron la "República de Pichincha", y "se expidieron pasaportes" que así lo acreditaban, en una especie de juego de reafirmación identitaria.

TERMINAL (AGOTE)

El barrio conocido como el de la Terminal (actual Luis Agote) también reconoce su origen "en el tránsito" de personas y mercancías y también surgió entre ferrocarriles. En el predio de calle Vera Mujica entre Córdoba y Santa Fe, la Compañía Francesa Fives Lille inauguró en 1892 la Estación Rosario-Santa Fe, también conocida como "La Francesa". El edificio y su torre emblemática actual fue inaugurado en 1929 y en 1950 se transformó en Terminal de Ómnibus "Coronel Perón" (rebautizada "Mariano Moreno" a partir de 1956). La calle Cafferata fue el epicentro comercial, destacándose negocios como la recordada tienda Buena Vista. El sector más alejado de esta calle, hacia el actual Viaducto Avellaneda, fue en sus comienzos una zona de quintas y huertas, por eso se lo conoció como barrio Jardín.

El barrio de la Terminal fue bautizado oficialmente como "Luis Agote" hace más de quince años por una iniciativa de la Intendencia, establecimientos educativos del barrio, la Cámara de Comerciantes e Industriales y vecinos. Agote fue un científico nacido en Buenos Aires en 1868, fundador del Instituto Modelo de Clínica Médica del Hospital Rawson, donde desarrolló un método para conservar la sangre sin que se coagule para transfusiones, toda una hazaña en el campo de la medicina. Fue también fundador de un patronato para ciegos y menores, y en su banca de legislador nacional acompañó al diputado Jorge Raúl Rodríguez en la necesidad de crear la Universidad Nacional del Litoral y dentro de ella una Facultad de Medicina.

Los límites asignados al barrio comprenden: Córdoba, Avellaneda, Bordabehere, Parque Scalabrini Ortiz, Brown y Vera Mujica. Además de la mencionada Estación Terminal de Ómnibus Mariano Moreno, otras instituciones contribuyen a la dinámica del barrio, como el Laboratorio de Especialidades Medicinales (LEM), el Ferrocarril Nuevo Central Argentino, la Unión Ferroviaria, la seccional del Sindicato de Conductores de Trenes La Fraternidad, la Asociación de Trabajadores Molineros, la Biblioteca Popular Proa (fundada en 1927), la Parroquia María Madre de la Iglesia, el Centro de Convenciones Patio de la Madera, el Hospital del Centenario y las Facultades de Medicina, Odontología, Bioquímica y Farmacia de la Universidad Nacional de Rosario.

samente la influencia de estas entidades de salud y de enseñanza en la conformación del barrio mismo. En conmemoración del primer centenario de la Revolución de Mayo de 1810, la ciudad construyó por suscripción popular el Hospital del Centenario, pensado como un hogar escuela y sobre el que se fundó la Facultad de Ciencias Médicas y Ramos Menores dependiente de la Universidad Nacional del Litoral, que inauguró sus clases, en avenida Francia y Santa Fe, en el año 1920.

BARRIO DE LOURDES

El macrocentro oeste del casco histórico rosarino fue oficialmente denominado Barrio de Lourdes por ordenanza del año 2007. Es el comprendido entre avenida Pellegrini al sur, Vera Mujica al Oeste, Córdoba al Norte y Bulevar Oroño al este. A diferencia de los barrios anteriormente reseñados, éste no se encontró "atravesado" (aunque no exento) por la condición de terminal de pasajeros y cargas, y sí por ser uno de los primeros ámbitos específicamente residenciales. Desde las magníficas mansiones de Bulevar Oroño hasta las humildes casas de familia, pasando por complejos habitacionales con sello propio.

A fines del siglo XIX y principios de siglo XX, cuando el paisaje era una sucesión de casas quintas, se fueron instalando talleres y depósitos municipales, la Unidad Carcelaria (la antigua Cárcel de Encauzados), los depósitos de las empresas de tranvías y oficinas sobre la calle Plata (actual Ovidio Lagos), industrias menores, varios clubes y el cine Cervantes (San Juan al 2400).

La parroquia de Nuestra Señora de Lourdes fue erigida el 3 de marzo de 1927. Su templo y torre pasó a ser uno de los principales puntos de referencia del barrio. La calle Pueyrredón, que atraviesa el barrio de sur a norte, fue en un tiempo "el zanjón Pueyrredón", por donde pasaba el ferrocarril hacia los Graneros de Rosario (hoy Silos Davis-Museo Macro). Cuando se pavimentó el Bulevar Argentino (hoy Avenida Pellegrini), en 1890, el zanjón fue rellenado, reemplazándolo por otro abierto en la calle Cochabamba.

La inauguración sobre Bulevar Oroño de centenarios institutos de enseñanza, colegios públicos y religiosos, instituciones sanatoriales, el Parque Independencia en 1902 y el Museo Castagnino en 1937, contribuirán al rango urbanístico de ese sector.

ABASTO

El Mercado del Abasto quedó habilitado al público los primeros días de septiembre de 1918, en un predio ubicado entre las calles Mitre, Sarmiento, Pasco e Itzuaingó, donde hoy se encuentra la Plaza de la Libertad. Allí se procuraba centralizar el abastecimiento de la ciudad y satisfacer así las demandas crecientes de la población. En pocos años el panorama urbanístico cambió (los terrenos habían sido adquiridos por la Municipalidad en 1907), quedando emplazado en una zona altamente poblada e impropia para su funcionamiento. En consecuencia, con el tiempo y luego de extensos debates se decidió su traslado. En 1968 se reubicaron los últimos puesteros en el nuevo predio de





San Nicolás y 27 de Febrero y el antiguo edificio fue primero inhabilitado y luego demolido.

En la zona sobreviven vestigios de ese pasado obrero, casonas familiares y ex conventillos. A mediados del año 2004 un grupo de vecinos se reunió para rescatar del olvido la historia de su barrio, al que decidieron denominar "Abasto". Fue así que recurrieron a historiadores para fundamentar su iniciativa, la que además fue consensuada con instituciones educativas, culturales, deportivas y sociales. Al poco tiempo comenzaron a juntar firmas para lograr que el Concejo Municipal impusiera oficialmente esa denominación.

El barrio del Abasto comprende las manzanas existentes entre Pellegrini, San Martín, 27 de Febrero y Moreno.

El historiador y escritor barrial Enzo Burgos lo denominó el Cuadrado Mágico por tratarse de un cuadrado casi perfecto, nueve por diez cuadras, "por atesorar la magia de sus historias de artistas, las fiestas populares y el amor de sus habitantes". También se lo conoció como barrio de la Séptima por la jurisdicción policial.

Hacia 1860 nace en calle Dorrego, entre Cochabamba y Pasco, el primitivo Cementerio Protestante, luego de Disidentes, el que se mantuvo funcionando allí hasta 1907.

Además del Mercado del Abasto, otro punto convocante fue la esquina de Pellegrini y Corrientes, donde se encontraban el café Saigo, los cines Sol de

Mayo y Esmeralda, la pizzería Bondino y el Rosarino Boxing Club.

Entre sus instituciones emblemáticas se encuentran las Parroquias Inmaculado Corazón de María, Nuestra Señora del Carmen y la Basílica San José, el centro de Jubilados y Pensionados Leonor Martínez, la Biblioteca Popular Solidaridad Social, el Club Atlético Ben Hur y el Club Social y Deportivo Buen Orden, entre otros.

De calle España hacia el Parque Independencia se presenta como netamente residencial, con inversión en modernos edificios y casas recicladas.

REPÚBLICA DE LA SEXTA

El poblamiento del barrio República de la Sexta se produjo contemporáneamente a la expansión por sus calles de los primeros tranvías de tracción a sangre. En las últimas tres décadas del siglo XIX, los tranvías unieron el centro con el extremo sur del municipio, y se intensificaron al habilitarse la estación del Ferrocarril Central Córdoba, en un amplio predio en avenida 27 de Febrero y Juan Manuel de Rosas. Su actual edificio fue inaugurado en 1926. El tranvía 1 unía a dicha estación con el centro; el número 4 el barrio con Arroyito, y el 6 con Rosario Central; el 11 los conectaba con el Mercado Central y el Frigorífico Swift y, el 22 con Rosario Norte.

Fue denominada "República de la Sexta" a partir de un grupo de vecinos inspirados por Quinquela Martín, que

en 1943 acuñó el concepto de “la República de la Boca” como espacio de la identidad.

En 1991 la Municipalidad, por pedido de los propios vecinos, fijó su extensión en las manzanas comprendidas entre avenida Pellegrini, 27 de Febrero, San Martín y avenida Belgrano, reconociendo límites simbólicos rescatados por historiadores a través de la tradición oral.

Entre los puntos referenciales de la República de la Sexta, debe destacarse a uno de los espacios verdes más antiguos de la ciudad, la Plaza López (en homenaje al gobernador Juan Pablo López), que anteriormente había sido el solar del Mercados de Frutos de la Provincia. En 1865, se transformó en un corral destinado a la provisión de caballos y mulas para abastecer a las tropas nacionales en la Guerra del Paraguay. En 1872 se inauguró el servicio de Tranway desde el centro hasta dicho mercado, en cuyas cercanías también se hicieron corridas de toros hasta su prohibición.

Desde el punto de vista religioso, surgieron tres templos, San Cayetano, San José y Nuestra Señora del Pilar, y las capillas de las Carmelitas Descalzas y Nuestra Señora de la Esperanza. Allí edificaron su Hogar del Huérfano las Damas de Caridad. En lo educativo, las escuelas Florentino Ameghino, Juana Elena Blanco, el Colegio Español, el Colegio Rosario, Madre Cabrini, Nuestra Señora de la Asunción, Verbo Encarnado y luego la escuela de Cadetes de Policía. Desde lo social, surgieron los clubes El Tala, Sportmen Unidos, Banco de Santa Fe, Temperley,

Infantil, Unión y Fuerza, Arizona, Rosario Skate Club y el Club Atalaya.

En 1937 abrió sus puertas la Biblioteca Popular e Infantil Mitre, institución que se gesta por iniciativa de un grupo de vecinos preocupados en la educación de los niños de la calle.

En 1952 surgió la Vecinal “República de la Sexta”, que a su vez logró la pavimentación e iluminación de numerosas arterias de la zona, instalación de ferias francas, un dispensario en calle Rioja; y la oficialización de la prestigiosa escuela “Juana Elena Blanco”. También veló por la concreción del Centro Universitario Rosario (dependiente de la Universidad Nacional de Rosario y más conocido como la Ciudad Universitaria o la Siberia), donde luego funcionarían los centros científicos del Cerider, Irice, Ifir y el Centro de Desarrollo Infantil de la UNR.

BARRIO MARTIN

El Barrio Martin, delimitado por avenida Pellegrini, Buenos Aires, Córdoba y el Río Paraná, tiene como más remotos orígenes la casa quinta y muelle del mariscal Andrés de Santa Cruz, oficial que combatió bajo las órdenes de José de San Martín en la liberación de Perú y que años después presidiera la República de Bolivia y la Confederación Perú-Boliviana. Derrotado y exiliado en Europa, adquirió una extensa propiedad en Rosario hacia 1854, que por entonces surgía como capital económica de la Confederación Argentina. El palacio del mariscal Santa Cruz se levantó donde ac-





tualmente existe una plazoleta homónima, en Mendoza y Ayacucho. Falleció en Francia y su hija vendió la propiedad en 84 lotes.

En 1854 nació la Sociedad de Beneficencia de Rosario para dotar a la joven ciudad de un hospital del que carecía y que luego se denominaría Hospital de Caridad, actual Hospital Provincial (Alem, Zeballos, 1º de Mayo y 9 de Julio). Contiguo al mismo se levantó la Capilla San José.

Sin embargo, la principal actividad económica de esa zona de la ciudad fue, a mediados del siglo XIX, la estación y oficinas de las Mensajerías de diligencias, que la unieron con distintos puntos del país (Juan Manuel de Rosas entre San Luis y Rioja); y en la década del 80 del siglo XIX, las actividades relacionadas con la estación Rosario del Ferrocarril Oeste Santafesino, cuyo edificio principal aún puede visitarse sobre calle Ayacucho, entre 3 de Febrero y 9 de Julio.

Cuando en 1950 el predio ferroviario fue transformado en el Parque de los Derechos de la Ancianidad, hoy Parque Urquiza, se fomentó la urbanización del entorno, en especial de la zona más cercana a las barrancas, entre calle 3 de Febrero, Ayacucho y la avenida de la Libertad. La venta de estos nuevos lotes se hizo después de la pavimentación de la zona y el barrio tomó su nombre de la yerbatera que se erguía en la manzana comprendida en la avenida Libertad, que entonces era la traza de las vías del ferrocarril rumbo al puerto.

La yerbatera Martín y Cía. fue obra de los inmigrantes suizos Julio Ulises Martín y Justin Berthet. Sobre la barranca (límite Este) se conserva parte de los muros don-

de estuvieron emplazadas piezas de artillería utilizadas durante la guerra entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires.

Entre las referencias distintivas de dicho barrio también se encuentran el ya mencionado Colegio Nacional N° 1. En 1871, el Ministro de Instrucción Pública, doctor Nicolás Avellaneda, colocó la piedra fundamental en el terreno, comenzando a funcionar el edificio en 1874. Actualmente es la Escuela de Enseñanza Media N° 430 "Domingo Faustino Sarmiento". Otras instituciones fundadoras fueron el Colegio La Salle, El Huerto, la Escuela Bernardino Rivadavia, el Instituto Politécnico Superior General San Martín y la Facultad de Ingeniería, como asimismo las escuelas Nos. 55, 53 y 58.

En su jurisdicción se encuentra el Teatro "El Círculo", anteriormente La Opera.

Sobre avenida Belgrano se puede apreciar el bajorrelieve "El Sembrador", obra de Lucio Fontana, y el Anfiteatro Humberto de Nito. Otros exponentes del barrio, como el Planetario, el Observatorio Municipal y la antigua estación del Ferrocarril Oeste Santafesino, forman parte del Parque Urquiza.

Referirse a los barrios es hablar de identidad y pertenencia. Por lo tanto, se requiere preservar su historia para afianzar lazos con el lugar que nos explica quiénes somos. Se aprende a amar aquello que se aprende a conocer y lo que se conoce se transmite como legado. La memoria urbana se alimenta de las voces de todos aquellos que integran el barrio, que lo viven, lo transitan y lo cambian imperceptiblemente cada día, recorriendo sus calles y sintiéndose parte indiscutible de su historia ■